

Diego Arboleda

José Frago



Una Librería
en el Bosque

ANAYA

Una Librería
en el Bosque

1.ª edición: abril de 2025

© Del texto: Diego Arboleda, 2025

© De las ilustraciones: José Fragoso, 2025

Representado por Tormenta

www.tormentallibros.com

© De la textura de fondo de la cubierta:

Miodrag Kitanovic/Istockphotos/Getty Images

Los grabados pertenecen a:

Monstrorum historia, cum Paralipomenis historiae omnium animalium,

de Ulisse Aldrovandi, 1642

Brevis & admiranda descriptio regni Guianae, de sir Walter Raleigh, 1599

Arte subtilissima, por la qual se enseña a escreuir perfectamente, de Juan de Yciar, 1550

© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2025

Valentín Beato, 21. 28037 Madrid

www.anayainfantilyjuvenil.es

Director editorial: Pablo Cruz

Editora: Carlota Echevarría

Asistente editorial: Mercedes González Grande

Diseñadora: Lola Rodríguez Soler

ISBN: 978-84-143-4232-9

Depósito legal: M-3940-2025

Impreso en España - *Printed in Spain*



**Comunidad
de Madrid**

Esta obra ha recibido una ayuda a la edición de la Comunidad de Madrid



PAPEL DE FIBRA
CERTIFICADA

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Diego Arboleda

José Fragozor

Una Librería en el Bosque



ANAYA



Índice

I. Érase una vez (o dos o tres o cuatro)	9
PRIMER COMIENZO	
II. Ana y la habitación secreta	15
III. Doña Beatriz y los tres consejos	21
IV. El robo y los visitantes	25
V. Los pirofrailles y el comendador	45
SEGUNDO COMIENZO	
VI. Bemí, el blemio	65
VII. Ana y el conde que esconde que es conde	75
TERCER COMIENZO	
VIII. Mateo, el chico que tenía ideas	89
IX. Dos leyendas	99
X. En un claro del bosque, una librería	105
XI. Némesis Mercurio, la librera	119
XII. El arte de cazar rayos	131
CUARTO COMIENZO	
XIII. Tres acuerdos a cambio de tres deseos	143
XIV. Libros, boca y corazón	155
Colofón estrambótico	165

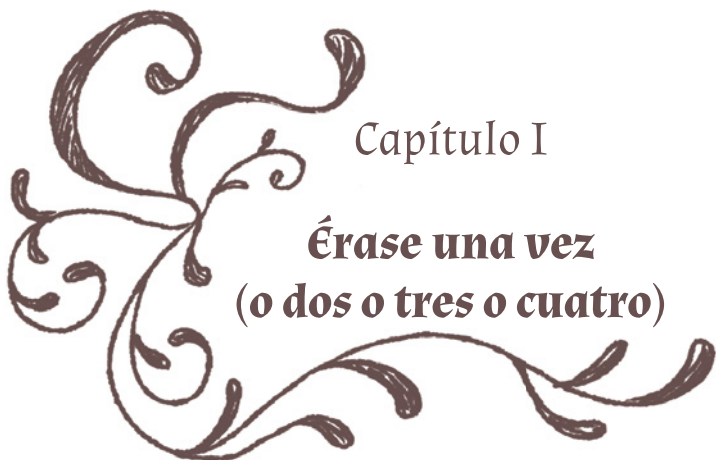
ADVERTENCIA

Si haces UN SONETO
según la Real Academia Española,
crearás una composición poética
que consta de catorce versos endecasílabos
distribuidos en dos cuartetos y dos tercetos.

PERO...

Si haces EL SONETO, el que sale en este libro,
vivirás una aventura fantástica
que consta de catorce capítulos extraordinarios
construidos con letras, magia y espadas.

ADVERTIDO QUEDAS.

A large, intricate, dark brown decorative flourish or scrollwork design that frames the chapter title. It starts with a large, stylized letter 'E' on the left and flows downwards and to the right, ending in a horizontal tail with several loops.

Capítulo I

Érase una vez
(o dos o tres o cuatro)

Erase una vez una librería difícil de encontrar, dos leyendas que conocer, tres deseos que pedir y cuatro comienzos que contar. Bueno, la verdad es que son demasiadas cosas para decir «érase una vez». Voy de nuevo.

Éranse cuatro veces cuatro comienzos distintos para una misma historia. Mucho mejor así.

Uno de sus comienzos tiene que ver con los dos hombres más poderosos del mundo: Gregorio, papa de Roma, y el emperador Felipe, señor del Imperio español. Otro, con un maestro herrero y el mejor de sus alumnos, Mateo. También hay un comienzo relacionado con un blemio, una charlatana criatura sin cabeza que vivía en América, en Puerto de Perlas.



Son tres comienzos interesantes, ¿verdad? Pues ya te advierto que no elegiré ninguno de esos tres.

Es cierto que el comienzo que queda puede parecer menos interesante. Lo menciono en cuarto lugar y sus protagonistas son, casualmente, cuatro:

- 1) Doña Beatriz Bernal, una dama castellana, muy anciana ya.
- 2) Su hija Juana, dueña de una casa de huéspedes en Valladolid.
- 3) Ana, la más joven de las criadas.
- 4) Una cabra.





Esta es una imagen de una cabra de seis patas.

*Pertenece al libro *Monstrorum historia*,
del sabio italiano Ulisse Aldrovandi (1522-1605).*

*Puedes consultarlo en la biblioteca de
la Universidad de Bolonia. O en la librería
de Némesis Mercurio. Si la encuentras.*

Y ahora sí, vamos a por el...







Capítulo II

**Ana y la habitación
secreta**



Que los protagonistas de este comienzo parezcan poco importantes no significa que no fueran especiales. Juana regentaba ella sola una casa de huéspedes. Ana, con once años y proveniente de una familia pobre, sabía leer. Y doña Beatriz tenía libros, muchos libros, en una habitación secreta.

Todos los que conocían a la respetable Beatriz Bernal se hubiesen sorprendido al descubrir la habitación más escondida de su casa: contenía decenas de libros. Quizá no te parezcan muchos, pero te aseguro que sí lo eran en el año 1580, cuando sucede esta historia.

La señora Bernal los había leído todos.



Y no solo eso. Doña Beatriz era además la autora de uno de esos libros: el *Cristalián*, una novela de caballerías llena de fantasía, aventuras y magia.

La había escrito muchos años atrás, la había llevado a una imprenta, pero no se había atrevido a firmarla. En el libro solo aparecía que la autora era una señora natural de la noble y leal villa de Valladolid.

A Ana le parecía natural que su señora fuera escritora, y la consideraba noble y leal como la villa en la que vivían. Lo que no le parecía nada natural es que no hubiera firmado su libro. Y que eso tuviera que permanecer en secreto.



Que una niña de origen humilde como Ana supiera leer era poco común. Le había enseñado su padre. Este se ganaba la vida gracias a una memoria

extraordinaria. Memorizaba libros enteros y los recitaba párrafo a párrafo, estrofa a estrofa. Recorría el reino actuando en mercados, villas y casas de huéspedes. Casi nunca estaba en el hogar familiar. La madre de Ana murió de unas fiebres cuando ella era muy pequeña, así que su mejor oportunidad consistía en entrar a servir en una buena casa.

Ana heredó la buena memoria y la facilidad para las letras de su padre. Doña Beatriz, en cuanto la conoció, quiso tenerla al momento a su servicio. Aquella niña podía cuidar el huerto, ayudar con las tareas de la casa y realizar su trabajo principal: leer.

La vista de doña Beatriz ya no era buena. Necesitaba a alguien que le leyera en voz alta. Y alguien de confianza.

Por diversas razones, era mejor que la habitación de los libros de doña Beatriz fuese secreta. Esa habitación contenía títulos muy variados. Algunos de ellos, valiosos; alguno, prohibido.



En el hogar de la dama Bernal no había ya señor de la casa. Tanto ella como su hija Juana eran viudas. Y la lectura de libros que no fueran religiosos no estaba bien vista.

Doña Beatriz, Juana y Ana trasladaron todos los libros a la alcoba que había en la parte superior, una pequeña salita sin ventanas. Sustituyeron la puerta por otra de madera de roble, tachonada, y le colocaron un fuerte cerrojo con un candado.

Doña Beatriz ordenó que nadie abriera esa puerta. Y nadie la abrió. Ni siquiera ella. No hacía falta.

La habitación secreta tenía una entrada también secreta. Había una trampilla en el suelo de esa alcoba. Trampilla que comunicaba con la habitación donde dormían doña Beatriz, doña Juana y Ana.

Una escalera de mano permitía a Ana trepar hasta la trampilla, abrir un pestillo y conseguir el libro que le pedía su señora.

—Ana, tráeme *Tirante el Blanco*.

—Ana, por favor, *El conde Lucanor*.

—Ana, las *Coplas* de Jorge Manrique.

Y Ana escalaba, abría la trampilla, se encaramaba a la habitación secreta, y volvía con el libro. Y como sabía leer, se lo leía en voz alta.



Cuando la señora le daba a elegir, Ana siempre elegía el *Cristalián*, la novela escrita por doña Beatriz.

—Ay, Ana. Esa otra vez.

—Un trozo solo. *La aventura del lago de Larenta*.

—Para eso no hace falta que traigas el libro. Seguro que te lo sabes de memoria. Has salido a tu padre.

—Sí. Me lo sé de memoria —respondía la niña hinchando el pecho.

Ana era una persona orgullosa de sus virtudes, incapaz de ocultar las cosas que se le daban bien.

Pero, acto seguido, soltaba el aire de ese pecho hinchado en un resoplido.

—Ya sabéis, señora, que me gusta tocar vuestro libro. Tenerlo en las manos. Yo solo lo leo. ¡Vos lo escribisteis!

Doña Beatriz sonreía y le decía:

—Lo que me gusta de ti es que eres orgullosa y humilde a la vez.



Siglo XVI: letras, magia y espadas.

Una anciana escritora y una niña sirvienta.

Un aprendiz de herrero y un arquero sin cabeza.

Si a tu alrededor los árboles florecen de repente...

Si a tu lado aparece una cabra de seis patas...

Prepárate, la librería de Némesis Mercurio está cerca.

Ponte en marcha, ¡comienza la aventura!



ANAYA

www.anayainfantilyjuvenil.com

ISBN 978-84-143-4232-9

